



Madrid,

a 4 de mayo de 1906

A O. Miguel de Unamuno,

Salamanca

Querido don Miguel:

Un prólogo, como todo lo suyo, es significativo. Me he permitido solamente hacer dos pequeñas rectificaciones, que me parece encontrara Ud. justas.

Cuando dice Ud. que yo recuerdo a El Conte, ponga una nota en este preliminar: "Cloucaus no sabe ni quiere saber francés para conservarse libre de influencias extrañas." Cuando alude Ud. a las "cuentas de cristal" de mi cuento, he suprimido la frase aquella en que con toda jactancia asegura que la lengua americana no debe portarse ante un príncipe real ni menos besar sellos ofi-

2
-cielo. La razón que he tenido en el diploma-
tica, sino de educación de mi parte; por-
que no se conformaría tan airado y abun-
dantemente con la dedicatoria al Rey del
mismo libro en que va el prólogo que tal
cosa dice. Hay que observar, amén, que
yo no debo intervenir en la política
interna de nuestra España: mi dedi-
cación es al Rey, porque en él - mal
ó bien - reside la soberanía española. Be-
nigne la mano ó dedíqueme un libro es
entenderme con España: España es
el Rey, mientras que no haga otra cosa.
Y en esto sí que yo (hagamos un chiste)
me quito mi propio Rey.

Me ha parecido amén, convenir
* evitar lo más posible la repetición
de mis versos dentro del prólogo.

Y, a todo lo que tiempo que de él, su-
plícale que en caso de no encontrar
bien mis indicaciones, me lo diga con
toda la cariñosa lealtad que nos debe

unos recíprocamente.

Muy muy de verdad.

J. S. Chordano